



Poesía

CREACIÓN **injuve**

2012



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE SANIDAD, SERVICIOS SOCIALES E IGUALDAD

injuve

Poesía



DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO DE LA JUVENTUD

Rubén Urosa Sánchez

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE PROGRAMAS

Isabel Vives Duarte

JURADO

PRESIDENTA

Anunciación Fariñas

Jefa del Área de Iniciativas

VOCALES

Ignacio Elguero

Director de Radio 1.RNE - Escritor

Mercedes Monmany

Crítica literaria

Elvira Navarro

Escritora

Carlos Pardo

Escritor

SECRETARIO

Javier Barón

Instituto de la Juventud

DISEÑO / IMAGEN DE PORTADA

Carrió/Sánchez/Lacasta

MAQUETACIÓN

Charo Villa

© De los textos: sus autores



DEP. LEGAL: M-3868-2012

NIPO: 684-12-024-4

ISBN: 978-84-15368-04-5

INSTITUTO DE LA JUVENTUD

José Ortega y Gasset, 71

28006 Madrid

T.: 91 782 7614 / 7823

informacioninjuve@injuve.es

www.injuve.es

CREACIÓN **in**juve

Poesía

ÍNDICE

Presentación	8
Rubén Urosa Sánchez Director General del Instituto de la Juventud	
Escribir para reparar	10
Carlos Pardo	
PREMIO	
La retirada	15
Pablo Fidalgo Lareo	
ACCÉSIT	
La tabla del uno	51
José Alcaraz	

PRESENTACIÓN

La convocatoria de Premios Injuve a la Creación Joven nos trae la sexta edición de los premios de Narrativa y Poesía, reafirmando por un lado el interés del Instituto de la Juventud en la continuidad de su programa de apoyo a la profesionalización de la creación emergente, y por otro la consolidación de la convocatoria como cita de obligada referencia para jóvenes escritores y ventana para editoriales.

Los premios Injuve, que han demostrado la valía y calidad de las apuestas realizadas hasta nuestros días, vienen avalados desde sus inicios por el prestigio y la esmerada profesionalidad de los vocales de los jurados, responsables de la selección entre las numerosas obras presentadas, y en esta edición de 2012 debemos agradecer la colaboración de Ignacio Elguero, Mercedes Monmany, Elvira Navarro y Carlos Pardo, que han realizado una lectura detenida de los textos primero, y tras ella un riguroso debate que propició la unanimidad en la selección final.

Cristina Morales con *Los combatientes*, y Miguel Ángel González con *La máquina de escribir 1.000 pesetas*, en la modalidad de Narrativa, y Pablo Fidalgo con el poemario *La retirada* y José Alcaraz con el de *La tabla del uno*, en la modalidad de Poesía, se incorporan a la lista de jóvenes escritores reconocidos que están sentando las bases del futuro panorama literario en España, y a ellos les felicitamos y deseamos éxito en su trayectoria con sus nuevas obras que seguro confirmarán esta apuesta.

Nuestro agradecimiento a todos los participantes en la convocatoria que acreditan y justifican la necesidad de la misma y de su continuidad, junto con el mensaje de ánimo a seguir participando ya que la calidad de sus textos así lo aconseja.

El apoyo de INJUVE a la Narrativa y a la Poesía emergentes se completa con la edición de los correspondientes libros en los que se publican las obras premiadas, la difusión de los mismos entre las numerosas editoriales interesadas en el descubrimiento de nuevos valores literarios, y su presentación en Tabacalera. Espacio de Promoción del Arte, en colaboración con el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, dentro del marco de Creación Injuve 2012.

Rubén Urosa Sánchez

Director General del Instituto de la Juventud

ESCRIBIR PARA REPARAR

Empecemos por las coincidencias. La primera: que los dos premiados de este año, el ganador Pablo Fidalgo Lareo, y el finalista José Alcaraz, lo son por sus segundos libros. La segunda: que ya despertaran el interés de los lectores de poesía con sus primeras obras, algo más que tentativas primerizas o promesas. Y la tercera: los títulos aquí reunidos, *La retirada* y *La tabla del uno*, son obras en plenitud de sus facultades. Son, como suele decirse, la constatación de una “voz personal”, pero algo más que dos libros “personales”. Ambos combinan el decir claro y breve, memorable a fuerza de elipsis (una especie de aforismo sin pretensiones de ingenio), con la búsqueda de nuevos límites expresivos. Ni Fidalgo Lareo ni Alcaraz son poetas de una tendencia determinada, están más allá de la “escritura correcta”, en ambos se percibe una necesidad de experimentación. No se acogen a una normalidad (a un lector normal, una voz media) que los permita trabajar en unas condiciones seguras. El punto de partida de sus búsquedas es la ruptura: partir es partirse, y la escritura una reconstrucción. “Desde muy pronto sabías / para qué estabas en el mundo: para reparar”, escribe Fidalgo en el poema “Conversación de Módica”. Y el punto de llegada tiene esa extrañeza del complejo ejercicio de desdoblarse en la escritura: llegar a ser lo que parecería más natural, una voz. Por eso, si se me permite la generalización, el lector de estos dos títulos va a poder hacerse una idea de lo que supone escribir poesía hoy en España sin patrias, sin escuelas ni red. De lo que significa escribir “para reparar”. Y va a hacerlo de la mano de dos aventuras de primer orden.

Hace un par de años *La educación física* (Pre-Textos, 2010), el primer libro de Pablo Fidalgo Lareo, fue seleccionado por El Cultural como uno de los cinco mejores libros de poesía del año. Algo singular si tenemos en cuenta que su autor, nacido en Vigo en 1984, apenas había cumplido los veintiséis años. Pero *La educación física* había sido un libro leído y comentado, muy recomendado por el pequeño pero entusiasta círculo de los lectores de poesía: me gusta pensar que vieron en él una indagación por caminos que, sin dejar de ser

reconocibles, como cierta insistencia en la ficción biográfica de la tradición anglosajona, eran nuevos y propios, más hirientes. Con *La educación física* funcionó la lógica inherente a la buena poesía, el boca a boca. Y aunque *La retirada* comparte con aquel la predilección por las escenas formativas (la infancia y la adolescencia) es, si cabe, un libro más rotundo. Aunque quizá rotundo no es la palabra. La escritura de Fidalgo es abierta, porosa, caprichosamente anecdótica, deliberadamente circunstancial. *La retirada* evidencia una paradoja: se puede hacer una poesía de “circunstancias” fuerte, donde el contexto pasa a ser determinante del lugar que uno ocupa en el mundo, donde el viejo mito del “destino es carácter” se reinterpreta como en la mejor tradición poética oriental, la del cuaderno de viajes, o las *Sendas de Oku*. Además, si quisiéramos buscarle otra genealogía a *La retirada* deberíamos pensar en la poesía confesional norteamericana: escribir desde la herida de asumir una vida como propia. Los personajes que pudimos ser juegan a vida o muerte dentro de nosotros, el poeta debe saber cuáles son esas voces que nos dan forma. Como un amigo de adolescencia, una primera pareja o la madre... Por ello, quizá sea el poema “Cariño” el más significativo del libro y uno de los mejores escritos por un poeta español en los últimos años. Otra vez debemos reconocer el mérito de las “circunstancias”: el poeta vuelve con su madre a una habitación de hotel del pueblo Cariño, a la cama donde fue concebido. Pero, ¿cuántos poetas tienen el talento para descubrir sus “circunstancias” y extraer de una escena todo su potencial? ¿Cuántos se atreven a presentarse como ese accidente fortuito para el que “no hay vuelta atrás”? Lo mejor de este poema, cuya anécdota hilvana el libro, y de otros como “Actitud” o “Conversación de Módica”, es precisamente que habitan ese espacio en que del azar emergen formas de vida. Y su manera de acercarse al azar es rodearlo sin forzar, con una pulsión leve (como estampas de viaje vistas a través del recuerdo) que deja un temblor, un remanente de sentido.

José Alcaraz tampoco es un desconocido. Nacido en Cartagena en 1983, sus poemas han aparecido en algunas de las revistas digitales más longevas y activas de este país, como El coloquio de los perros. En su primer libro, *Usted está aquí* (premio Murcia Joven, 2007), ya aparecía la pregunta por la identidad que encontraremos en *La tabla del uno*, pero era aquel un libro más optimista y pagano. *La tabla de uno también* juega con el desdoblamiento en que consiste escribir, pero lo hace sin manierismos: habitando el hueco donde

se pasa la vida sin vivirse, “observando sin asimilar”. Mirarse “uno” como otro, apelando al otro que “uno” podría ser, al otro que podría hacernos “uno”. “Uno” es la herida de las expectativas y “uno va y dice” podría ser el resumen de la poética de José Alcaraz. Mediante un ejercicio de impersonalidad y con una cadencia pudorosa, el protagonista de estos poemas se convierte en un habitante de los espacios intermedios: entre la nostalgia “de lo que aún no existe” y “las sucesivas piezas del futuro” que podrían conformarlo, obligado a ser aquello que une, obligado a multiplicar todo por uno para dar un sí mismo. Esta precariedad de un yo que, en principio, se resiste a su desaparición, pero de igual manera niega una identidad fuerte, es el principal logro de un libro, por lo demás, rico en hallazgos expresivos. Por ejemplo, ¿cómo consigue hacer durar esa precariedad, forzarla a hablar? Gracias a la contención, a las elipsis que dejan siempre a la voz a punto de encontrar sus propias palabras, las que la nombrarían, pero con la sospecha de que “llega tarde”, que uno nunca es del todo verdadero. De ahí la estructura de verso casi siempre corto o, mejor dicho, cortante. La frase breve, memorable, que se desdice porque se sospecha: “la mejor muestra / de sus contradicciones”. *La tabla del uno* es un libro frío, nítido y emocionante, articulado por una reflexión que resume la vida: “Lo que no está también ocupa su sitio [...] nada debe pedirse a cambio.”

Valgan estas glosas como posibles lecturas de dos libros que, por lo demás, son mucho más.

Carlos Pardo

Premio

La retirada

Pablo Fidalgo Lareo

A modo de prólogo

Cuando tenía 12 años hice un viaje con mi madre por la costa de Galicia. Mis padres se habían separado en 1987. Paseando por el pueblo de Cariño, mi madre me dijo que yo había sido engendrado allí. Esa noche dormimos en el mismo hotel y en la misma habitación en la que mis padres habían estado casi 13 años antes. Mucho tiempo después, a los 27 años (casi la misma edad que mis padres tenían cuando se separaron) volví a esa habitación. Y mi vida quedó atrapada, demasiado resumida, entre los dos viajes.

En el principio fue el viaje

YORGOS SEFERIS

*Toda nuestra vida consiste
en el olvido de una imagen:
sus deshechos
brillan contra la eternidad.*

ANDREU VIDAL

CARIÑO. INVIERNO DE 1996

Mi madre me contó la historia.

Me dijo: *fuiste creado en este pueblo*

y en esta habitación.

Porque hay épocas en las que te lo crees todo,
en las que siempre aciertas.

Pudiste imaginar ahí a tu padre,
sentado, desnudo. Un sitio sencillo
en el que empezar una leyenda
o terminar de una vez con todo.

Madre, yo te pregunté cómo podías saberlo
y tú me dijiste que *una madre sabe eso.*

Cenamos, jugamos al ping-pong,
y dormimos en la misma cama de matrimonio.

La habitación era sencilla.

Fui creado en un hotel, en un viaje,
y eso lo marcó todo.

Aquel día resume todos los días,
y aquel gesto todos los gestos.
Nuestro proyecto desde entonces es volver
allí donde hemos amado con locura.

Esto es el mundo, dijo ella.

¿Cuántas madres se habrían atrevido
a llevar a su hijo a la habitación
en la que fue creado?

Tenemos mucho sueño acumulado
pero todo será igual por la mañana.

Mi madre me preguntará cómo he dormido
aunque sepa que no hay vuelta atrás.

CIUDAD LINEAL

El año que llegamos a Madrid
usábamos la palabra excelencia
para nombrar todo lo que amábamos.

El amor era pegarse y callar.

Como no podíamos hablar todos al mismo tiempo
jugamos al juego de solo puede quedar uno.

Tu forma de decir Pablo
al lado de mi forma de decir Ana.

No sé cuántas veces llegué a pronunciar tu nombre.

Esos fueron los últimos años
que conseguí hablar de poesía.

De ti aprendí a decir: *este es un buen momento* o
este es un mal momento, aunque no los diferenciase.

Éramos tres en la casa
y tú no sabías si amar al hombre
que lo había tenido todo menos un padre,
o al que solo tenía un padre y nada más.

Quédate con él.

Nuestra vida solo se puede partir con la boca.

Me preguntaban de qué pensaba vivir.

Sí, de todo esto, de lo inagotable

es de lo que pensaba vivir.

¿Y tú, de qué piensas vivir?

Estoy contemplando el mundo que me dejaste.

Yo soy lo que queda del hombre después de la adoración.

ACTITUD

Mi cuerpo se resiste a ser solo un condenado
igual que se resistió antes
a ser solo un adicto.

Si tengo que perder la memoria
que sea en el día perfecto.

Después de haber sido dañado, después del juicio,
después de haberme retirado junto al mar
¿Mi actitud ante la poesía en qué se diferencia?
¿Qué es lo que sigue rechazando?

Había juntado a los seres más simples del mundo
y los había herido a todos igual
para que quedasen señalados
¿era ese el significado de ir más allá?

Jugábamos de niños. Alta competición.
El entrenador gritaba: *actitud*.
Ganáramos o perdiéramos: *actitud*.
Y no podías preguntar

qué quería decir con esa palabra.

Tú debías arreglarte con ella, y entenderla.

Después de todo sigo ante tu cuerpo, ante la poesía.

Mi actitud ¿en qué se diferencia?

EL TESTIGO

Nos hemos encerrado para el duelo
de que sepáis de mi lo que no se puede saber.
Ama la presencia de los otros contigo
porque su odio está lleno de pureza.
Yo te aseguro que el día
nace siempre por el mismo sitio:
por la lentitud, por la imperfección.

Hemos jugado a las casas y hemos muerto
igual que cuando jugamos a los médicos.
Y si no creí que pudiera curarte
fue porque no sabías fingir la enfermedad
y no soportabas necesitarme.

*La casa te dice: no sabes tratar a los vivos ni a los muertos,
no has crecido como debías, no eres un hombre,
nadie confía en ti, no sabes jugar ni guardar nada
más allá de los objetos.*

Todos en esta habitación te hacen pensar
que tú habrías creado mejor el juego.
Solo el médico que sepa jugar a los médicos
podrá atenderte, y te salvará.

El testigo te traiciona
y si alguien se ha atrevido a decirte
que un día nos reiremos de esto, es mentira,
estos días jamás nos harán reír.

OCAÑA / ESPALIÚ

Mi vida está entre el paseo de Ocaña
y el Carrying de Espaliú.

No sabes a cuántas cosas puede renunciar un hombre
por llevar un vestido.

Fue una historia veloz
desde que dijimos *aquí estamos*
hasta que dijimos *tócanos*.

El primer paseo exige la mirada, la atención,
exige que te atrevas y estalles.

Exige que te desnudes.

El segundo paseo exige que cargues
con la historia del paseo anterior
y de todos los paseos que aún daremos.

Exige construir un país donde no lo hay,
te hace responsable y te envuelve.

Soy el hijo de un paseo
en una ciudad de provincias española.

*Seré un conservador, seré un revolucionario,
pero siempre estaré contigo.*

El primer paseo es Ocaña, el segundo Espaliú.

Fue la historia más lenta
desde que aparecimos en el mundo
hasta que dijimos nuestro nombre.

Reímos cuando había que reír,
estuvimos serios cuando había que estarlo:
Tú entras en mi cuarto y yo te enseño
los vestidos que no puedo mostrar con las palabras.

LA CASA

El mar golpea el pueblo
y los animales gritan como en un eclipse.
Siempre has querido acostarte,
a cualquier hora, en cualquier lugar.
Siempre has pensado tu gesto cayéndote
representando extrema Europa.

Siempre miraste desde lejos diciendo:
perfecciona esta persecución,
quién sabe cuánto nos durarán las mujeres
o si también nos las jugaremos.

No mostré el espectáculo de mi inseguridad
y eso ha partido mi vida.
Siempre dices que a unos niños les cuesta más
y a otros menos, pero solo algunos
acaban yéndose de la escuela.

Qué difícil fue madurar
en el camino breve del colegio a casa

mientras hablaba con mi único amigo.

¿Qué no he conseguido, qué me falta?

¿Por qué ni siquiera hoy hemos podido estallar?

Siempre volver, y encender la luz, y caer al suelo.

Siempre volver a casa y entender qué no ha pasado.

CONVERSACIÓN EN MÓDICA

Una noche en Sicilia te dije:

¿Sabes por qué yo te asusto?

Porque sabes demasiado bien

cuál es la diferencia entre tú y yo.

Desde muy pronto sabías

para qué estabas en el mundo: para reparar.

Pero aún no se sabe para qué he nacido yo,

por eso te asusto.

CINQUE TERRE

Nos sentábamos y pasaban los adolescentes,
primero los chicos, después las chicas.
Llegaban ensayando desde el invierno
como en la danza perfecta de Pina Bausch.
Un día nos levantamos y les hicimos fotos
y grabamos vídeos y les preguntamos
de dónde venían y cómo era posible ese paseo.
Desde entonces no hemos parado.
Al despedirnos les dijimos: *sois perfectos*.
Durante todo el verano grabábamos la belleza
y al llegar a casa llenábamos la mesa de fotos
y así podíamos pasar el invierno.
Siempre llevaremos una doble vida
en Liguria y en Sicilia, en Montale y en Quasimodo.

Tú me decías: *cuando amas algo
te lo apropias de forma que los demás
quedan excluidos para siempre de ese amor*.
Yo te decía: muchas gracias por darte cuenta.
Echo de menos nuestros viajes

bañándonos en el mar helado.

Jóvenes italianos: parece fácil lo que hacéis, pero no lo es.

Te olvidaré diciendo una y otra vez

las paradas de tren entre Génova y La Spezia

que hace años aprendí de memoria.

Todo está grabado.

Siempre llevaremos una doble vida en Italia,

en el sur y en el norte, en Saba y en Pasolini.

Este es el tiempo de la fascinación,

nuestra vida aún tiene que esperar.

AGRIGENTO

Compañeros de colegio,
no sé si habréis sido capaces de mirar
durante una noche entera desde un hotel de Italia
las luces del puerto a lo lejos.
No sé si habéis deseado bajar al mar, en plena noche,
y lo habéis hecho.
No sé si cuando habéis dicho silencio os habrán obedecido,
ni sé si realmente deseasteis silencio alguna vez
pero ha llegado el momento de las presentaciones.
He aprendido a resumir la vida de unos y otros.

Estoy en el balcón ante el mar Jónico
viendo las luces de Porto Empedocle
y dentro de la habitación están mis tres amigos
y yo recuerdo los golpes que me darán.
He dejado de oír ruido. Se han quedado dormidos
mientras yo pensaba cómo acabar la carta.
Y cuando ya nadie envíe cartas
yo seguiré escribiendo hasta que se haga de noche
dejando que se rían de mi como lo hacían entonces.

Soy culpable de que ni esta amistad
ni aquella hayan estallado. Está amaneciendo.
Somos reflejos, pero todo lo que aquí ocurre
nace de mi deseo de destrucción. Mucho tiempo después
hemos aprendido a traicionarlo todo desde dentro.

Resumiendo todo: la habitación está oscura.

Yo estoy ante el mar y querría volver
a saborear el agua del colegio.

TORINO

Estabas en Torino, solo, en aquella casa perfecta,
y llegaría una mujer y te diría: *quiero ser tú,*
y tú le dirías: *es imposible ser yo en tan poco tiempo*
como dura una vida.

La ciudad era tuya y sentiste
que podías pedirle que se fuera, y se fue.

Mi amigo y yo hacíamos la obra más grande
y entonces tú venías y nos decías:
¿os creéis superiores? Y nosotros te mirábamos
y nunca contestamos.

Tú dirás cosas horribles de mi amigo
hasta que yo no pueda más
y tenga que elegir entre tú y él
y lo elija a él.

Mi deseo es estar aquí y ver cómo los años
no ponen a nadie en su sitio.

Sí, nos sentíamos superiores.

Yo te dije: *no sé mucho del mundo*

pero he entendido lo más sencillo.

Quien tiene un amigo es superior

a quien no lo tiene.

Mi amigo ya no está. Perdí la infancia

pero no olvidé la pregunta.

Y yo, que era inagotable, me agoté.

YVES BONNEFOY. GORECKI. SYMPHONY 3.

Aprendimos a amar el mundo.

A la capilla Brancacci

Al castillo de Duino y al puente de Brooklyn.

A la playa de Katharos.

A todos los amores que acaban con un gran viaje por Italia.

A los aeropuertos del sur de Europa.

A las fechas de nacimiento.

A los deportistas que mueren.

A los que tienen memoria de elefante.

A los gestos de las mujeres orientales.

A la mañana de verano en Gibellina.

A la descripción de un vestido, a un nombre falso.

A la vasta maternidad de algunos hombres.

A la alta competición.

A los que en este instante no se dejan tocar.

Al jardín de Serralves.

Gorecki murió ayer. Creía en Dios.

Mientras me llevabas a casa

sabiendo que no volveríamos a vernos

puse la última canción.

Me dormí un momento antes de llegar, y susurrabas:

no pensé que un hombre que amara una música así

pudiera destruir una vida tan fácilmente.

EL SONIDO DE LA CALLE

Un día saldremos a pasear y yo contaré mi historia.
Vine aquí porque una vez hice un viaje con mi madre
y fue perfecto. Finjo que estoy en la luz
pero he sido alcanzado por un saber
que no deja espacio para nada más.
Nací en el cuerpo equivocado.

Le quité el sonido a mi vida
para que vieras cuánto daño me hicieron las imágenes.
¿Hay algún dolor tan terrible
que haya que ocultarlo a todo el mundo? No lo sé,
pero cada gesto ya es definitivo para mí.
Todo se vence: los juegos, las obras, los poemas.
La próxima vez que ordenemos estos sonidos
ya no formarán palabras.

Estoy aquí para curarme de lo que no tiene nombre.
Mi juego es mi única propiedad. Mi imaginación.
Mi adicción es la calle y mi única cura
la ventana de enfrente.

RELATO

Amantes furtivos me trajeron al mundo
y amantes furtivos me sacarán de aquí.
Amantes del azar y el silencio
¿Quién soy ahora que estoy perdido,
qué gano con mi historia bien contada?

¿Por qué contarse la vida otra vez
si el tráfico marítimo y el contrabando
se lo van a llevar consigo?
¿Por qué tocar una música
que no puede competir con el horizonte?

Al final del día buscas tu propia música.
Hagas lo que lo hagas
siempre hay hombres y mujeres en la casa
pensando, trabajando, durmiendo.
Todo lo que sucede en el mar ha sido pensado
en una habitación como la tuya.

¿POR QUÉ HABLO?

Soy culpable por haber convertido el juicio final en una reunión de amigos. Soy culpable porque fui delicado cuando debí ser agresivo y agresivo cuando debí ser delicado. Soy culpable por seguir compitiendo con alguien que se ha rendido. Soy culpable por decir que lo peor ya ha pasado cuando no ha pasado. Soy culpable porque no he hecho nada para resolver la contradicción de mi vida. Soy culpable porque un día decidí disfrutar. Soy culpable por haber hecho de la contradicción una costumbre. Soy culpable por no haber distinguido el arte del amor. Soy culpable por no entender que mi trabajo es decisivo. Soy culpable por no tomarme en serio. Si mi palabra no puede traer a los dioses ¿Por qué hablo? Si mi palabra no puede enterrar a los muertos, si no puede resucitarlos, si mi palabra no puede nada ¿Por qué no se la doy a otro? ¿Por qué no le digo "inténtalo tú, que yo no sé"?

EL LECTOR

Creo que sé quién eres y no lo sé.

Creo que has podido ver una casa como la mía
y no has podido verla.

Creo que te fascina lo mismo que a mí
y nunca te has fascinado.

Creo que te imaginas que habito
la última casa del centro de la ciudad
y nunca has venido al centro.

Creo que sabes dónde está Costa da Morte
pero nunca has podido ir al mar.

Creo que sabes nadar perfectamente
y ni siquiera te has bañado.

Creo que ves cómo el lenguaje se me rompe
y ni siquiera hablas mi idioma.

Creo que aceptarás mi invitación porque somos niños
pero no tienes hambre ni sed ni edad para venir.

Creo que escribiremos juntos la historia
y ni siquiera sé si has nacido.

Estoy listo para cuestionar la poesía.

Diga lo que diga,
y aunque guarde silencio, tú me juzgas.
Crees que sabes quién soy
y todo vuelve a empezar.

Yo sé que todos mis experimentos te han roto el corazón.

LA SALIDA

Vivimos como aves indecisas.

Vemos todas las formas de huir, pero no elegimos solo una.

Mi vida es una salida

¿Pero podrá ser algo más?

Esto que me ocurre es grande.

¿Cómo lo llevaré hasta el nido? ¿Me podrás ayudar?

¿Me atreveré a seguir viviendo cosas grandes

aunque no las pueda llevar a ninguna parte?.

Todos los hombres que veo en este pueblo

han estado en la Antártida y en Terranova

y yo adoro el agua cuando me dice

que la vida nacerá también de mí.

El mar ha dado la vuelta al mundo antes de llegar aquí

y sólo el agua puede cerrar los círculos.

He escrito siempre lo mismo:

me perderé, enfermaré, morirán todos los que amo.

Mi vida es el lugar al que llegan

aquellos que se han puesto en lo peor.

CARIÑO. INVIERNO DE 2012. ULTIMA CARTA

He vuelto a la habitación otra vez.

Viento fuerte de Ortegá.

*Nuestra historia es perfecta
sólo en esta parte de la costa.*

He buscado nuestro hotel y no lo he encontrado.

*He estado dando vueltas y después he preguntado
y me han dicho que ya no existía.*

*Siempre es un único gesto
el que nos pone en nuestro sitio.*

*Así que he pensado que el secreto
ya duraba bastante
y le he contado a un hombre
toda nuestra historia.*

*Quizá visitar esta habitación por tercera vez
era ir demasiado lejos.*

Madre, yo nunca tendré hijos.

*Siempre es algo extraño
lo que nos vuelve a arrojar al mundo,
¿no crees?*

Madre, ¿tú recuerdas haberme hecho?

Y después la mamá de Arturo me tiró los naipes del tarot y me los leyó y dijo que mi vida iba a cambiar, y yo dije qué bueno, oye, no sabes lo bien que me vendría un cambio en este momento.

ROBERTO BOLAÑO

Accésit

La tabla del uno

José Alcaraz

A Jeannine

LA TABLA DEL UNO

Todo multiplicado por uno
da sí mismo. Esta unidad
de cuerpo que me encierra
nada transforma. Aquí
la soledad cree tener poros
de diámetro infinito, filtrar
la vida sin retener palabras.

VUELTA A CASA

Atraviesa las calles
ensimismado en ecos de la gente,
distante incluso de sus pensamientos.
No llueve, no despliega su paraguas,
pero a él, como siempre, se le mojan
no solo los zapatos
sino también la vida porque a veces
no recuerda que el mundo lo reclama.
Camina como quien no sabe adónde,
a cada paso cree que está solo
y más lejos del resto de personas,
así que llega tarde a sus palabras
y cuando las pronuncia ya no hay nadie
esperando. Después
nuevamente el camino de regreso,
las calles, la tristeza. Y nada más,
salvo su casa, y él,
delante de un espejo,
mirándome a los ojos.

IDENTIDAD

A veinte años de altura
comienza a darle vértigo
la vida.

Leyó que para que un hombre
descubra quién es, primero
debe imaginarse
tal y como no es.

Se vio de múltiples maneras,
se dijo que El Principio es joven
y El Final viejo.

«La identidad es una bala perdida
que solo encontramos
dejándonos matar por ella»;

esas no fueron
sus últimas palabras,
sino las primeras.

FALSA ALARMA

Le han detectado cierto cansancio entre las sábanas,
miedo bajo la ropa, hasta sillones Luis
XVI donde su ánimo descansa impunemente,
lejos de obligaciones. Los amigos lo llevan
a bares donde intentan cerrar la herida a tiempo,
que bese a una mujer, que ya no piense tanto.
Las noches se deslizan como una alfombra roja
debajo de sus planes. Pero cuando parece
que al fin lo han conseguido —a la mitad de un beso,
de una canción o mientras hablan—, le gustaría
disculparse, pedirles perdón por defraudarlos,
por pensar que según se desvanece el hielo
de sus güisquis, el suyo es cada vez más frío
y resistente, como si la vida bebiera
solo para olvidarlo y él para recordarla.

PARÁBOLA

Era morena,
piel clara como el frío.

Le gustaba decir
palabras como nieve,
ginebra o callejón.

En su cabello negro,
en el abismo
de su cabello negro,
enredaba preguntas,
un sí y un no.

Era morena,
piel clara como el frío
y un pubis de oro viejo:

la mejor muestra
de sus contradicciones.

EXTRAÑO

Lleva islas desiertas de ventaja.

Le ha crecido

una barba enredadera en su interior,
desde las papilas gustativas hasta el tejido
esponjoso de sus tibias;

nadie la ve pero todos la sienten,

y no se sabe de qué forma
pero hace que piensen en él
como un hombre
con naufragios en los ojos.

No importa lo que haga,
siempre temerán
llegar a una sola de sus islas.

SOLO

Subestimar las luces del pasado
lo deja a oscuras frente a sus errores.
Llegó el tiempo de ser en la resaca
un extraño, de vuelta, tan perdido
en nadie como muchas otras veces.
Andará por el miedo un rato más,
en calles donde todas las esquinas
son un recaudador que ha de cobrarse
los mejores momentos. Y, de nuevo,
el futuro será como brindar
con las manos vacías. Ya no acierta
en qué pañuelo está el mundo, tampoco
registra en su bolsillo por si acaso.
¿Y qué hacer cuando llegue el frío y cale
hasta los sueños, cuando las heridas
empiecen a pedirle explicaciones?
Solo tendrán un hueco por respuesta,
la violenta presencia del vacío
en un espacio compartido a solas.

CERTEZA

Sales de la ducha.

Hay algo de vapor

y limpias el espejo.

Pero vuelve a empañarse,

comienzas

a desaparecer en la bruma.

Entonces puedes

no pensar en nada

o, por el contrario, morir

escasamente, aceptar

algunas condiciones.

ORDEN DEL DÍA

No desatiendas nunca ni la tierra ni el cielo.

Cuida de tus principios, educa tus finales.

En un cuaderno limpio mantén al día siempre
tus sentimientos. Lloro, para limpiar la atmósfera
de malas emociones. Y si algún día tiembles
sin remedio, convéncete de que tú sólo vibras.

CONFESIÓN

No sabes cuántas historias de amor
hay escritas en las paredes,
en los fríos asientos de los autobuses,
en los resabiados pupitres de las escuelas,
en las tímidas puertas de los aseos.

No lo sabes. Como tampoco
cuántas personas se enamoran
al cabo del día y cuántas mujeres
pasean tus gestos y me obligan
a recordarte.

Lo bueno es que yo
tampoco lo sé.

POEMA 007

Tú que me estás leyendo,
ya tienes media culpa
de este poema.
Te has ganado el permiso,
la licencia para matar
cualquiera de mis pensamientos,
porque ahora también son tuyos.
Pero, cuidado,
piensa que cuando me abandones
tus recuerdos serán
las huellas de este dulce crimen,
y sólo yo,
arrugado entre las palabras,
el cuerpo del delito.

COMPLEJO DE CULPA

Por tu culpa dirán
que mis versos resultan elegíacos
y que en ellos se aprecia hasta nostalgia
de lo que aún no existe.

Por tu culpa dirán,
herencia de tener las tripas en el alma,
que incluso pongo tristes los objetos
que mejor se inventaron.

Por tu culpa,
síndrome de poeta,
que se transforma en mía doblemente.

EFECTOS ESPECIALES

Doy nombres hermosos
a las tardes y a los abrazos
aunque nadie me los pregunte.

Las huellas se dibujan en el suelo
antes de que pise.

Tengo en vela el aire
que dice ser yo.

INTERIORISMO

Entre la ciudad y el silencio,
el aire y mis ojos cerrados,
los pensamientos y el reloj,

pregunto por la soledad,

mediadora del alma
que con los ojos de mis ojos
me ve mirándome por dentro.

EL BALCÓN

El balcón tiene el polvo
de mi memoria en medio de la tarde,
la inexistencia
de un reloj que retrasa y nadie mira.
El balcón tiene viento, certitud
de palomas que no se acercarán
a este hueco de piedra en que me asomo.
Extrarradio despierto.
Luz uniforme. Horas grandes.
Tan sólo las últimas migajas de sol
descubren el camino de regreso.
Nadie viene, tampoco las palomas.
Vecino en la ventana.
Los árboles. Mochilas con ruedas,
calcetines blancos que vuelven del colegio.
El balcón está sucio.
La ciudad, abajo, espera en el portal.

Avión de pasajeros
cabalgando en el horizonte,
llévame contigo.

VÍSPERAS DE NADA

Justo ahora —en vísperas de nada—
despierto imaginando los preámbulos
que rodean el día,
las sucesivas piezas de futuro
que, una vez olvidadas, se amontonan
en la ausencia del tiempo.

Imaginar evade,
pero todo se rompe
cuando hay que levantarse de la cama
y comprobar que el mundo
es más alto en persona.

Por eso, antes de que no haya espacio
y la mañana ceda,
voy a poner a salvo mis penúltimas
felicidades.

NOCHE DE TORMENTA

Las guitarras eléctricas del viento.

Medito enchufado a ellas.

En el aire el asombro mezcla
el rojo
de los cielos bombardeados
con el azul
de una noche de tormenta.

Todo es imprevisible
como el relámpago
o el amor en las perreras.

Alguien llora a los pies de mi cama,
pero no está.

ANEMOFILIA

La primavera finge
no verme en su llegada.
Seré yo quien se acerque.
No habrá orgullo,
salvo el de entregarse dócil.

MUELLE

Embarcaciones de recreo
junto a buques de guerra,

junto a mí.

El barco de los prácticos
me conduce, humilde,
a la realidad.

NOBLESSE OBLIGE

¿Cómo cambiar ahora esta creencia
incurable, las páginas escritas
que puse como vendas en mis propias
llagas, cada vacío repoblado
de poetas y música?

Me temo
que es demasiado tarde, que mirar
hacia atrás no fue nunca decoroso.

LOS DÍAS NO CONTADOS

La puerta sin nadie al otro lado

poco después de que llamen,

este arrítmico sentido de la vida,

los días que se alejan

de sí mismos.

OBJETOS

Desde vuestra ceguera
sabéis que existo
porque os hablo,
siempre ha sido así,
y me entendéis
y os entiendo
sin lenguaje alguno.
Jamáis detectáis a nadie
que no sepa deciros
«Estoy aquí. Aquí,
justo aquí».
Es vuestra forma
de soledad,
y parte de la nuestra,
la de los pocos
que os hablamos
en silencio
mientras los demás
no pueden

comprender nada.

Sois buenos y malos.

Normales, al fin.

Materia

como la del corazón.

Noto llegar vuestra sangre

a mi conocimiento.

LAS HORAS BAJAS

A altas horas de la madrugada
llegan las horas bajas,

el grifo gotea
el sudor de la noche,

los pensamientos arrastran
sus pies hasta la oscuridad,

alguien resbala con una lágrima
precipitándose al fondo
del agujero de los sueños.

PLAZA VACÍA

No hay fuente
en esta plaza.

Ni palomas.

Tampoco niños
jugando.

No se trata de ausencia:
todo es un hueco,
puro espacio.

Lo que no está
también ocupa su sitio,
sin volver, sin venir
de ningún lado.

En esta plaza,
como en los poemas,
nada debe
pedirse a cambio.

PARÉNTESIS

No confundir la simple observación
con el eximio don de asimilar
constelaciones, piedras, sentimientos,
moléculas de agua.

Comprender
que no hay más comprensión
que la altura que hayamos escogido
para lanzar el alma.

PÓSITS

Hablar con uno mismo
es ir haciendo patria
del corazón.

Para cualquier viaje,
para cualquier paseo,
el espíritu
de una mudanza.

¿Los sabios se enamoran?

Pequeñas intenciones,
tratados del olvido...

Una tarde luminosa,
sin índices
ni prólogos.

Tan sólo ser.

El perfume
es la mejor
de las ausencias.

Cada vez
más
cadáver.

Vivo aconteciéndome.

DESTINO

No quería escribir poemas,
tal vez dibujar la luz, llamar
a las cosas por mi nombre,
vivir el tiempo que queda
y no el que falta, poco más
que palabras que han ido
encontrándome las manos,
perdiéndome en su laberinto.

MUJERES DE CHESHIRE

No vienen de ningún lado
que no sea su propia ausencia,
aparecen por la espalda
tapándole los ojos al dolor,
jugando a que las adivinemos,
y después sonrían y en sus bocas
parece que cicatrizara el vacío,
que todo muriera y resucitase,
mientras se vuelven a esfumar
y en algún lejano país
de nuestra esperanza
una malvada reina ordena
que nos corten la
cabeza.

LA CANCIÓN PERFECTA

Alguien habla en voz alta
de la canción perfecta. Dice
que ha de tener poesía en los versos
e invitar al baile.

La imagino, a medida que la voz
de quien la define queda al fondo.
Y me veo bailando esa canción
extasiado por el ritmo,
creyéndome parte del aire,
de todo el universo, ilimitado.

Hasta que la música, de pronto, se detiene
a escuchar esa parte de certeza incómoda
que con su espada de silencio
atraviesa el corazón de los poemas,

y, como en el juego de las sillas,
pierdo, vuelvo a quedarme de pie,
vuelvo a quedarme solo.

GETHSEMANI, KY

Me regalaron un libro de poemas
escrito por un novicio durante su estancia
en un monasterio trapense.
Había que fijarse en el silencio,
la forma en que era descrito,
acentuado
en contraste con el ruido de la ciudad
más allá de los muros del monasterio.
También hablaba de la soledad,
de su propio silencio
frente a las voces de sus hermanos frailes
en tantas horas de coro o en el bosque
cortando madera.
Había que empaparse de aquel silencio,
sacar fruto de aquella soledad,
de la resurrección de las cigarras por Pascua
y de preguntarse para quién cantan los machos
si las hembras son mudas y sordas,
de la llegada de la primavera al cementerio trapense,
del hidrógeno que somos, del olor

a tierra y hojas mojadas por la lluvia,
de las bandadas de patos
que cruzan la madrugada gritando
hacia lagunas del Sur, del rumor
de tractores en los prados,
de los ciruelos rosados en flor y los coches que pasan
con risas de muchachas, de la nieve,
de un disparo en el bosque,
de los insectos,
del interminable tren de mercancías
que se oye venir en la noche y el perro que ladra
bajo la misma oscuridad y los neones de publicidad
encendiéndose y apagándose mientras tanto.

El libro ha sido mi monasterio; el silencio,
mi maestro; la soledad, mi noviciado.
Y en todo este tiempo, el pensamiento de ser
contra la adversidad
ha prosperado por encima del resto,
como el silencio por encima del ruido.

FIN

Como en el cine, como en un *travelling*,
de igual forma aléjate de mí:

escribo en una mesa,
viene por la ventana tu silencio
y el aire que respiro.

Ya casi no podrás imaginarme,
y desde lejos, en el horizonte,
apenas te parezco un simple punto,
el mismo que da fin a estos versos.

NOTA

La tabla del uno es el primer poemario que escribí. Abandonado por primera vez en 2006, ha sufrido modificaciones en cada nuevo rescate hasta el día de hoy. Recuerdo especialmente la ayuda de Juan de Dios García, Ángel Paniagua y Ana Gorría en algún momento del camino. Para ellos, también la dedicatoria.

El poema *Gethsemani, KY* comparte título con un libro de Ernesto Cardenal y está dedicado a Jesús Zomeño. Él volvió a editar ese libro después de cuarenta años y fue quien me lo regaló.



Pablo Fidalgo Lareo

Vigo, (Pontevedra) 1984

Ha escrito el libro *La educación física* (Pre-textos, Valencia, 2010), elegido por El Cultural como uno de los cinco mejores libros de poesía publicados en 2010 en España. Ha publicado la plaquette *El tiempo de las tragedias absurdas* (Fundación Cuña-Casasbellas, Pontevedra, 2012). Sus poemas han sido recogidos en varias antologías y traducidos al portugués, al inglés y al persa. Participó en el Festival Internacional de Poesía Cosmopoética 2007 en Córdoba, o en el Festival Internacional de Poesía de Barcelona 2011. Ha sido invitado como ponente, entre otros, al Seminario Internacional de Nuevas Dramaturgias (Centro Párraga, Murcia, 2009) y a Citas con la escena (Festival Bad, Bilbao, 2011).

Desde 2004 forma, junto a Itsaso Arana, Celso Giménez y Violeta Gil la compañía La Tristura, que ha estrenado cinco piezas: *La velocidad del padre*, *la velocidad de la madre*, *Años noventa*. *Nacimos para ser estrellas* (Premio Injuve Propuestas Escénicas 2008), y *Actos de juventud* (Escena Contemporánea). Sus últimos trabajos son *Radicales Libres* (Sismo-Matadero) y *Materia Prima* (La Casa Encendida), estrenados ambos en Octubre de 2011. Este último espectáculo ha sido nominado a los Premios Max de Teatro como Mejor Espectáculo Revelación.

Sus textos han sido publicados por los Pliegos de Teatro y Danza.

Ha sido artista residente en diferentes centros de creación como el Centro Dramático Galego, Aula de Danza de la UAH-La Casa Encendida, Cal Estruch, Bilbaoeszena-Festival Bad, Centro Párraga, Azala o Lanimal a la eskena. Colabora como comisario independiente con el Museo de Arte Contemporáneo de Vigo.

>Contacto:

pablofidalgolareo@hotmail.com



José Alcaraz

Cartagena, (Murcia) 1983

Ha publicado el poemario *Usted está aquí* (Murcia, 2007). Poemas suyos han aparecido en revistas como *Hache* o *Los noveles*. Es colaborador habitual de las revistas digitales *El coloquio de los perros* y *La liga cultural*. Ha participado como poeta en los festivales *Ardentísima* y *Mucho Más Mayo*.

Colabora con asociaciones y colectivos artísticos y educativos de su ciudad, siendo desde 2009 coordinador de diferentes eventos culturales. En la actualidad finaliza estudios de Filología Hispánica.

>Contacto:

josealcaraz83@hotmail.com

Colabora



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE